

# VULNERABILIDAD, RECONSTRUCCIONES ÉTNICAS Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA EN EL TRÓPICO HÚMEDO MEXICANO

DANÚ A. FABRE PLATAS\*

## 1. ¿DONDE ESTA EL VALLE?

*El Valle de Uxpanapa* toma su denominación del río del mismo nombre y pertenece al territorio del sureste mexicano. Su historia se encuentra ligada a la del Istmo de Tehuantepec, corriendo la suerte de este último en diferentes épocas de la historia nacional y comprendía hasta la década de los años 80 una área de 1.609 km<sup>2</sup>, situado en el istmo a casi igual distancia entre los dos océanos. Su situación histórica se liga principalmente a la serie de planes y proyectos por parte del poder federal que en diferentes épocas se elaboraron: convertirlo en vía permanente que uniera el Océano Pacífico con el Golfo de México en su parte más angosta.

A partir de la consumación de la guerra de Independencia intentos renovados de colonización se llevaron a cabo en esta región. En 1823, como consecuencia de la desmovilización de parte del ejército liberador, se hizo un llamado general para colonizar las tierras vírgenes del Istmo, concediendo tierras a los veteranos de la guerra de liberación, que fracasó por ser pocos jefes de familia los que acudieron al llamado.

Dos años después, un informe sobre el Valle, cuya fuente no tengo clara y por ello me disculpo, señala la existencia de grandes y variados recursos susceptibles de aprovechamiento como garantía de un futuro proceso de colonización y de planicies interiores completamente cubiertas de bosques; asimismo, hace notar que dichos territorios se encontraban infectados de fiebres epidémicas, como lo están todas las regiones tropicales semipobladas, pero que con acciones previas de desmonte y tala de bosques estarían en condiciones de ofrecer posibilidades para el establecimiento de colonias e integrar el área a los intereses del naciente país.

A raíz de las consideraciones anteriores surgieron planes de colonización acordes con las características tanto del Istmo en general como del Valle de Uxpanapa en particular:

En 1829, sólo cuatro años después de la valorización realizada, se aprobó el establecimiento de colonias con inmigrantes extranjeros, ubicándose colonos franceses en los márgenes de los ríos Coatzacoalcos y Uxpanapa. Pero este intento no duró; tres años más tarde, después de una serie de accidentes, epidemias y suicidios, los colonos abandonaron la empresa establecida.

Durante la dictadura del General Antonio López de Santa Ana, sin proyecto definido pero consecuente con las variaciones políticas el favorecimiento de la burguesía

\*. Dr. en Sociología, miembro del SNI, Profesor e investigador del Instituto de Investigaciones y Estudios Económicos y Sociales, Universidad Veracruzana, México. Correo electrónico: dfabre@uv.mx, fabre50@hotmail.com y danufabre@gmail.com

nacional, otorgó concesión de aprovechamiento de una granja «... de tres millas de ancho de mar a mar... a un oscuro aventurero...» para instalar la vía interoceánica, pretexto para saquear el erario público pero sin ningún resultado práctico.

La aplicación de las Leyes de Reforma a finales del Siglo XIX y principios del XX determinó y consolidó la extensión limitada del control de hacienda, sobre la casi totalidad de la tierra agrícola, en el territorio nacional. Este control no se extendió con éxito a las tierras tropicales, pues se enfrentó a consideraciones que limitaron su expansión como fue la incomunicación y, especialmente, la baja densidad de población que puso fin al desarrollo de la empresa capitalista.

Sir Witman Pearson, posteriormente magnate del petróleo en México, recibió concesiones para la construcción del Ferrocarril Transístmico. Conjuntamente con José Ives Limantour, la Casa Sanborn's y Willian R. Hearst, controlaban miles de hectáreas con fines de colonización. En la práctica sólo se especuló con la tierra a la espera de incrementar su valor a costa de la realización del proyecto ferrocarrilero de Sir W. Pearson.

Posterior al período del Porfiriato se generan hasta los años 40 una serie de políticas nacionales de desarrollo que no se vincularían con el Valle de manera directa.

El Presidente Manuel Ávila Camacho, acorde con su línea procapitalista, redujo la distribución de la tierra y restituyó el empeño de la colectivización, asociado en aquel período a la movilización campesina por el impulso a la pequeña propiedad privada y en particular a la agricultura comercial moderna. El resultado obvio es que se satisfizo la creciente demanda doméstica y se mantuvo la exploración agrícola por treinta años.

Es también en esta década que se empezó a reconocer al sureste del país<sup>1</sup> no sólo como espacio de comunicación entre el Golfo de México y el Océano Pacífico sino además como un área potencialmente productiva y en ese momento subutilizada que, a mediano o largo plazo, pudiera disminuir la congestión del altiplano central. Consecuentemente con ello y con una serie de aspectos coyunturales que posteriormente se mencionarán, para 1974 se creó la Comisión del Papaloapan (cuyo modelo de acción es el Tennessee Valley Authority en los E. U.) y, un año después, la Comisión del Grijalvo, ambos organismos federales semiautónomos cuyas actividades se encaminaban, teóricamente, a controlar las constantes inundaciones, producir energía hidroeléctrica, crear caminos, crear centros urbanos, aplicar programas de saneamiento e introducir dentro de la economía nacional la riqueza potencial de toda la región. Este sistema de control de inundaciones y de actividades alternas y complementarias partió de la construcción de dos grandes presas en Cerro de Oro y Temascal, Oaxaca, que formarían una sola de más de 700 km<sup>2</sup>.

Aún cuando la presa de Cerro de Oro se consideró más relevante dentro del complejo sistema, se optó en los años 50's por la construcción de la segunda, por

1. El sureste mexicano abarca entre 8 y 10 millones de hectáreas que incluyen sabanas y selva tropical de Veracruz, Tabasco, parte de Campeche, de Oaxaca, Chiapas y que corresponde a la Cuenca del Golfo de México. Región que ofrece evidencia de haber sido asiento de la cultura Olmeca y posteriormente de la cultura Maya desde el Siglo IX antes de nuestra era.

representar un costo menor postergándose más de cuarenta años la conclusión del proyecto debido a las prioridades en la inversión nacional hacia otras regiones y a la resistencia de los habitantes en Oaxaca, afectados directos.

Los años sesentas presencial el afán del gobierno federal a través de la acción del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización para conformar ejidos en el área, intentado con ello frenar la producción de enervantes, aunque los beneficiados en la mayoría de los casos nunca pudieron tomar posesión de sus parcelas.

Con todo esto, la colonización espontánea sucedida por siglos en el Valle de Uxpanapa no fue suficiente para conformar la población permanente; es por ello que a finales de esta década se localizaron solo 200 familias en el área agrupadas en 40 colonias que conformaban pequeñas comunidades con dos o tres docenas de familias, a pesar que el departamento de Asuntos Agrarios y Colonización había dividido la región el cien ejidos.

Uxpanapa, formando parte de una de las selvas más grandes de México, representó gran potencial para ampliar la frontera agrícola, aumentar los volúmenes de producción en áreas de temporal, detener parte de la migración rural de la zona<sup>2</sup>, promover el desarrollo regional empleando los recursos del trópico e introduciendo cultivos perennes y pastos, finalmente, preservar su potencialidad e impedir la destrucción de su ecosistema.

A principios de los 70 la gran crisis agrícola se manifestó claramente al no existir relación entre los volúmenes de producción de alimentos básicos, al ritmo de crecimiento de la población y la demanda total<sup>3</sup>, dando por resultado un incremento constante de importaciones de granos básicos y alimentos, ocasionando migraciones masivas hacia los polos de desarrollo urbano cuya potencialidad como generador de empleos se encontraba cubierta.

## 2. POLÍTICA DE VALORACIÓN DE RECURSOS Y CREACIÓN DE INFRAESTRUCTURA PRODUCTIVA

Durante casi 400 años las políticas del gobierno se mantuvieron al margen de la explotación sistematizada e integral de los trópicos del sureste, aún cuando diversos gobiernos federales y estatales reconocieron su potencialidad productiva. Entre los factores que se esgrimieron como razones de peso destacan, poder cubrir las necesidades nacionales satisfactoriamente con la explotación intensiva de otras áreas y a costos reducidos, que la densidad de población era muy baja para aplicar sistemas complejos

2. El fenómeno migratorio no se remite al Istmo únicamente; Margarita Nolasco (1986) señalaba que en todos los estados del país se encontraban cuando menos 20 lenguas indígenas además del español, destacando 8 estados (uno de ellos Veracruz) con más de 8 mil habitantes de la misma lengua.

3. EWELL y POLEMAN (1980: 35) muestran cómo los recursos para la producción se encontraban pobremente distribuidos en la década de los 70: más del 85% de los ejidatarios estaban imposibilitado para mantener a sus familias porque contaban apenas con pequeñas parcelas y tecnología tradicional de subsistencia (y más del 90% de los campesinos de este país se encontraban dentro de este sector tradicional).

(en cuanto a requerir un número importante de trabajadores campesinos) y, quizá lo más importante, que el alterar tanto el sistema agroeconómico como social de una región virgen representa un difícil desafío con grandes riesgos ecológicos y sociales e inversiones considerables.

Es debido a las presiones sociales, políticas y económicas ejercidas por la fuerte crisis agrícola, manifiesta al iniciarse la década de los 70 que se revaloriza la explotación del trópico del sureste, aprobándose la construcción de la Presa Cerro de Oro y con ello la continuidad del Plan de Papaloapan.

Es necesario aclarar que, además de lo señalado, existieron otros factores coyunturales que favorecieron la puesta en marcha del proyecto (1950) y su reinicio (1972). Entre ellos destacan: las presiones ejercidas por la oligarquía de Tuxtepec, Oaxaca y Cosamaloapan, Veracruz, hacia el Gobierno Federal que al construir estas obras protegería sus pertenencias de posibles inundaciones; el interés político del Presidente Miguel Alemán (1946-1952), oriundo de la Cuenca del Papaloapan; la necesidad de votos requerida por el Lic. Echeverría Álvarez en su candidatura a la Presidencia de la República, y la oportunidad de romper con lo insalubre y aislado de la región a fin de facilitar futuros programas de investigación y producción y/o creación de infraestructura productiva y de servicios.

La construcción se inicia en 1947, la interrumpen en 1976 y se reanuda un año después, programado terminarla a principios de 1980, objetivo logrado siete años después por razones de orden social que posteriormente señaló.

### 3. NUEVOS ESPACIOS HABITABLES Y NUEVAS FORMAS DE COLONIZACIÓN

Tras la «aceptación» del reacomodo con la firma del convenio presentado al Presidente Luis Echeverría Álvarez en 1974, algunos dirigentes de la Comisión del Papaloapan, con «representantes» de una fracción de la población afectada, se abocan a la tarea de buscar terrenos apropiados para su reacomodo. Visitaron primero una antigua área de reacomodo en Cihualtepec, Oaxaca, zona potencialmente ganadera y por tanto contraria a sus intereses agrícolas; después, sin asesoría de la Comisión del Papaloapan, conocieron Santa María Chimalapa habitada por población zoque desde tiempos de la conquista y con una topografía sumamente inclinada; terrenos cercanos a Playa Vicente, Ver., bajo un régimen de pequeña propiedad difícilmente comparables.

La búsqueda terminó al hacer las primeras exploraciones en el Valle de Uxpanapa y encontrar las siguientes condiciones: un clima similar al de Usila Y Ojitlán, un territorio de 260 mil hectáreas, bajo jurisdicción federal, con poblados pequeños que en suma no rebasaban un total de dos mil habitantes y una carretera en proceso de construcción de Tuxtepec a Palomares que conectaría a Ojitlán con la puerta del Valle.

De esta manera el Valle de Uxpanapa era por mucho la mejor opción para quienes, aún bajo propuesta, buscaban un nuevo espacio para vivir. Como se observa, el proyecto sumamente ambicioso y complejo representaba una fuerte inversión; pero con todo y eso fue aceptado iniciando así una gran movilización no siempre voluntaria.

Al respecto se presentan fragmentos de la historia oral del señor Juan Pereda López (Presidente de la Unión de Ejidos Valle de Uxpanapa) quien aún mitificando su relato se muestra como parte de este proceso; posterior a estos fragmentos hago algunos comentarios al respecto.

[...] Llegamos aquí hace tiempo. En 1972 empezaron las visitas al Valle (de Uxpanapa en Veracruz) y fue hasta 1978 que me vine a radicar aquí al poblado 6 (La Laguna)... aquí porque en la zona en la que vivíamos se creó un programa de gobierno federal para construir una presa... se negoció entre nosotros y los del gobierno, buscamos terrenos y nos gustó aquí el Valle porque era zona virgen...El Valle nos lo dieron porque una Comisión que fue a México, de nosotros, lo solicitó; ya antes un ingeniero nos había comentado de aquí y nosotros pedimos a la SARH (a su Secretario Leandro Mendoza Hernández) y aceptaron rápido la petición, por eso en el mes de junio de 1972 nos autorizaron venir por tierra... fuimos un grupo de 48 ejidatarios que tría yo. Regresamos en septiembre a otra inspección de la zona, después, el 20 de noviembre para hacer una asamblea en Hermanos Cedillo (poblado 2-A) en compañía del Sr. Leandro Mendoza y, de ahí, radicando en este poblado...

[...] Mi participación en el reacomodo empezó en 1970 y 1971 (cuando) era Secretario del Comisariado Ejidal en La Laguna, mi pueblo en Oaxaca... en 1972 me nombraron comisariado ejidal... a mi me llegaban las indicaciones para mover a mi gente y asistir a reuniones a Miguel Alemán (Oaxaca) y México para el papeleo y pago de casa que teníamos... yo como comisariado manejé al grupo. Eso fue hasta fines del 74's. aquí se nombró otra autoridad porque era otro Estado, era otro sistema... se dividió a mi grupo en tres (dos de ellos) se denominaron Ejido Almaza y la mía que es Celestino Garza y la gente que se quedó (el tercer grupo) se fue a los Naranjos, Veracruz, a otro reacomodo que está allá...

FABRE y ÁLVAREZ, 1988: 4.

Deteniéndose en el diálogo del señor Juan Pereda pueden incluirse algunos puntos importantes a considerar en este ensayo y que nos dan pauta a pensar el territorio como vulnerable:

1. El relato esconde los conflictos étnicos y por territorialidades existentes en la región chinanteca de Usila y Ojitlán, y en la mayor parte de los municipios oaxaqueños, que en los años 70 eran de trato común en los diarios y en líneas posteriores abordaré.
2. Evita comentar sobre el cumplimiento de los puntos que contenía el convenio firmado el 1974 (ver POLEMAN y EWELL, 1980: 153-154).
3. Permite ver cómo algunos líderes «nuevos» veían en este conflicto una oportunidad de ascenso político-económico y son cooptados por el poder federal para conseguir sus objetivos.
4. Y cómo, ya en el Valle de Uxpanapa, se presenta una separación geográfica, política y social y familiar de la población reacomodada al dividir en varios ejidos a grupos que originalmente compartían una misma mancha urbana.

### 3. ACCIONES DE RESPUESTA A LAS POLÍTICAS VERTICALES ESTABLECIDAS

Hasta el momento los comentarios vertidos se han limitado casi a mostrar las condiciones político-económicas que provocan la puesta en marcha del Plan Papaloapan dejando intencionalmente las opiniones de los sujetos directamente involucrados, que no pocas veces tradujeron en acciones a desfavor del proyecto. Esta evasión no pretende de ninguna manera minimizarlas, por el contrario, intenta acentuar su relevancia en relación directa con este trabajo. Por ello es que se hace mención de diferentes testimonios que reflejan la posición de los grupos chinantecos ante esta problemática.

[...] A diferencia de los mazatecos hace veinticinco años, los chinantecos del área de Ojitlán eran conscientes del impacto que la construcción de la Presa Cerro de Oro tendría en sus vidas... Ixcatlán (Temazcal) sobrevivió al proyecto con una base económica reconocida y como una comunidad hermana por siglos. La historia de los proyectos de reacomodo era bien conocida... los grupos que habían sido beneficiados por el proceso gozaban de poder económico y político y eran aliados de sus iguales en Tuxtepec y Oaxaca. Los chinantecos no tenían ningún interés en ser forzados a una nueva situación sobre la cual no tendrían ningún control. Su experiencia con el gobierno consistía en una serie de promesas no cumplidas y de proyectos que habían beneficiado a una minoría...

EWELL y POLEMAN, 1980: 117.

Los tres grupos (los indios que tenían que sufrir la misma suerte que los mazatecos, la élite comercial cuyo ingreso y posición dependía del statu quo, y la élite poseedora de tierra que temía que sus intereses fueran sacrificados en beneficio de otra región) formaron una coalición poderosa. El Presidente Echeverría visitó Tlacotalpan y Tuxtepec en 1972. Cuando anunció que la presa finalmente se construiría se enfrentó con una oposición muy amplia y organizada que no es usual en México (reportada en la prensa de la Ciudad de México). La Confederación Nacional Campesina (CNC) organizó un comité antipresa (siendo apoyado por) la Asociación Ganadera, la Asociación de Pequeños Propietarios, la Asociación de Productores de Caña del ingenio local, la Cámara de Comercio y el Club de Leones...

*Lucero, 1974.*

La situación política y emocional de la etnia chinanteca que durante siglos había permanecido allí, sufrió un fuerte temblor que amenazaba con desquebrajar su aparente «armonía» milenaria. Paralelo al intenso rumor de reiniciarse el Plan Papaloapan, se intensificaban las pugnas políticas entre el partido oficial (PRI) y la CNC en contra del partido minoritario (PARM); como resultado de ello, este último gana el proceso electoral pero pierde la presidencia. De manera simultánea se consolida un comité local con una posición más radical apoyado por la Central Campesina Independiente (CCI) que al enfrentarse a la CNC provoca la polarización del conflicto. Froylán Ramos Juárez oriundo del ejido El Aguacate, municipio de San Lucas Ojitlán y habitante del ejido del mismo nombre en el Valle de Uxpanapa deja entrever en su relato la confusa y difícil situación vivida.

[...] Como por 1970 se empezó a rumorar lo de la Presa Cerro de Oro. Siempre se protestó. Una vez vino el Presidente Echeverría a Tuxtepec, ahí protestamos. También fuimos en Comisión a Oaxaca. En 1972 se hizo una reunión con el Comité Regional Campesino (de la CNC) Nicolás González Castro y la Maestra Guadalupe Moreno, fueron a México, de allá trajeron un Decreto oficial para la construcción de la presa. Los líderes traicionaron la causa del campesinado y del municipio; acordaron a nuestras espaldas diciendo que estábamos de acuerdo... La protesta por la presa se desvió a un asunto político: la lucha por el municipio. El PRI en Oaxaca escogió a una persona que no tenía ninguna relación con la gente de Ojitlán; los que no estuvieron de acuerdo se afiliaron a otro partido (PARM) y ganaron (las elecciones), los perdedores sacaron por la fuerza de la Presidencia Municipal al que había ganado, luego se hizo un enredo, los del municipio fuimos a ver al Gobernador para lo de la presa. El líder estatal de la Liga de Comunidades Agrarias (Luis Jiménez Sosa) presionó para que se aceptara el reacomodo diciendo que después no se lograría ninguna indemnización. Decían que la construcción de la Presa Cerro de Oro contribuía al desarrollo de la Cuenca Baja del Papaloapan y evitaría las inundaciones que causaban tanto destrozo y pérdida de vidas humanas; al último una comisión fue a México a decir que la gente aceptaba. Salió el Decreto (de 1972) en el que nos prometían muchas cosas...

FABRE y ÁLVAREZ, 1988.

El objetivo de las protestas en contra de quienes obligaban a los chinantecos a abandonar sus tierras no se alteró en esencia y jamás dejó de hacerse sentir; lo que si evolucionó notoriamente es la multitud de formas de lucha que, en un complejo proceso de ensayo y error, se vieron depuradas y fortalecidas; ejemplo de ello es la reseña sobre la siguiente nota periodística que deja entrever, con notoria parcialidad, lo señalado:

El próximo 21 de marzo se inaugurará la Presa Cerro de Oro después de 17 años de trabajos,... dejando como herencia la destrucción de los indios chinantecos y la desaparición de 33 ejidos construidos durante el régimen del General Lázaro Cárdenas... dispersos ahora en varios municipios de Veracruz. Toca a la Unión General Obrera Campesina Popular (UGOCEP) luchar para que las autoridades no sólo analicen sino que actúen para evitar la desaparición de los chinantecos...<sup>4</sup>.

expuso Margarito Monte Parra, dirigente de la organización en la Cuenca del Papaloapan.

Afirmó también que la UGOCEP tiene como meta frenar esta destrucción étnica y crear un movimiento indígena poderoso con la participación de 47 núcleos de campesinos chinantecos, mazatecos y de la zona mixe. Hasta el momento su participación se ha dejado de sentir en más de 30 tomas de tierra; un plantón de 72 días, de más de 3 mil hombres y mujeres en la Glorieta de Ciudad Alemán. (La Jornada 12/II/89).

4. Hasta 1988 más de mil familias de los predios de Arroyo Tambor, Nanche, Santa Flora y Arroyo Caracol no habían sido reacomodados y carecían de los servicios más elementales en tanto que la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) no había concluido los expedientes de 17 centros de población en la Cuenca del Papaloapan, señaló Perfecto Conde Mendoza, presidente de Ojitlán, Oax. (Universal, 17/II/89).

Esta nota periodística reforzada con algunos documentos sobre el área<sup>5</sup> permite ver entre líneas:

1. La combatividad histórica y la cultura política de algunos pueblos oaxaqueños.
2. Las continuas represiones por parte del gobierno central hacia estos pueblos que, «no reconociéndolo» como su enemigo principal, intensifican sus jornadas y espacios de lucha en contra del gobierno estatal.
3. Que esta lucha, pudiendo confundirse con una lucha de clases es, básicamente, una lucha étnica que aprovecha la coyuntura establecida por movimientos populares (UGOCEP y COCEI principalmente) para reclamar el respeto a su tierra y su cultura.

Estas condiciones históricas de lucha permanente pueden posteriormente, al ser confrontadas con otros indicadores teóricos y estadísticos, mostrar hasta qué punto la inestabilidad política, económica y social de los pueblos reacomodados incide en la necesidad de «negociar» formas renovadas de ser-estar-en-este-mundo.

#### 4. RUTAS DE MIGRACIÓN Y ASENTAMIENTO EN LA DÉCADA DE LOS 70 Y 80

El Valle de Uxpanapa se encontraba poblado a fines de la década de los años 80 por un número reducido de migrantes mestizos originarios en su mayoría del centro y sur del Estado de Veracruz que llegaron en la década de los 60, encontrando en el comercio y la ganadería sus formas de subsistencia y control; a lo ancho del Valle se encuentra a partir de 1974, asentamiento chinantecos provenientes de Oaxaca que, por la creación de la Presa Cerro de Oro, se vieron reacomodados; cohabitado con ellos en algunos poblados (N.º 5, N.º 6 y N.º 10) y dispersos en ejidos del noroeste (Dos Amantes, Nueva Victoria, El Arenal, Benito Juárez 1.º, Emiliano Zapata, ...) migrantes totonacos que por problemas de minifundio se vieron obligados a abandonar el municipio del Espinal, en la Sierra del Totonacapan, a principios de los 70.

Por razones similares los otomíes cercanos a Huayacocotla y Pisaflores y los Nahuas de Zongolica llegaron al Valle iniciada apenas la década de los 80; junto con estos últimos grupos étnicos, en cuanto a tiempo y espacio de poblamiento se refiere, llega a la parte norte y noroeste, población zoque del municipio de Chapultenango en el Estado de Chiapas, obligada a salir de sus tierras por la erupción del Volcán Chichonal en 1983.

Las últimas migraciones, todas ellas de población mestiza, se dan a partir de 1985 y se concentran al Norte en los nuevos centros de población ejidal de Niños Héroes,

5. Reportes y estudios de militantes o simpatizantes de la COCEI y UGOCEP; el texto de C. Monsivais «Entrada Libre» sobre la génesis y desarrollo de la COCEI en el municipio de Juchitán, Oax., (considerando como el tercero más importante del Estado); y algunas notas hemerográficas.

El Sabino, Hidalgo Amajac; al Sur en La Joya, Enrique R. Cano y al Este en Cándido Aguilar, Valerio Trujado, Buena Vista y parte del poblado No. 15. Existe además una población no mayor de 12 familias nahuas que por conflictos políticos con grupos de poder abandonaron la Sierra Zongolica, en Veracruz y poblaron en 1988 tierras que limitan al Este con el ejido Valerio Trujado.

Ante esta breve descripción resulta obvia la gran variedad de lenguas, patrones de conducta y herencia histórico-cultural que habitan en el Valle de Uxpanapa; las relaciones llamadas interétnicas se presentan como situación cotidiana y se viven paralelamente procesos acelerados de refuerzo y cambio social frente a la compleja amalgama de caracteres específicos de estas etnias (migrante «voluntario» en algunos casos y pacífica o violentamente reacomodados en otros).

Ahora bien, en apartados anteriores se analizaron algunos indicadores sobre el por qué, cuándo y cómo del reacomodo obligado a la población chinanteca de Oaxaca; corresponde ahora, antes de presentar los criterios de asentamiento observables en el Valle de Uxpanapa, hacer comentarios similares sobre los grupos migrantes post-reacomodo.

Esta tarea no es fácil si se considera el número de grupos étnicos y de diferentes formas, tiempos y lugares de llegada. Por ello es que se estableció una tipología basada en un parámetro específico que permite clasificar los distintos doblamientos esto es, el motivo por el cual abandonaron sus lugares de origen. Así, el análisis se reduce a tres indicadores: i. El reacomodo obligado a la población a la población de Oaxaca, ii. Tierras para la población totonaca, otomí y nahua de Veracruz y iii. La catástrofe natural sufrida por la etnia zoque de Chiapas. Resta entonces considerar a continuación los dos indicadores últimos.

El problema de minifundio que provocó la llegada al Valle de Totonacos, otomíes y nahuas se asocia, entre otras cosas, con la inequitativa distribución territorial, el número considerable de hijos al interior del núcleo familiar, la baja en el índice de mortalidad, la reglamentación sobre el ejido establece la SRA que no contemplaba la absorción del crecimiento natural de esta población y la falta de apoyos institucionales importantes en la economía campesina de subsistencia transfiriéndose a caciques locales o regionales que, a favor de la agricultura de explotación intensiva, compiten y destrozan a los sectores marginados al provocar pérdidas de empleos, declinación de las artesanías, imposibilidad de incorporarse a trabajos que requieren mano de obra especializada. La población campesina reciente en un primer momento estas presiones pero, para la tercera generación, le resulta insostenible permanecer en un lugar donde no hay tierras que labrar.

El último indicador a considerar es el proceso de migración por «causas naturales». En 1982 el Instituto Nacional Indigenista se propone evitar la desaparición de la cultura zoque, bajo el supuesto que, tras la erupción del Volcán, Chichonal en Chiapas, la población proveniente de las colonias de San Pedro Yaspac y El Guayabal, municipio de Chapultenango, carecía de posibilidades para sobrevivir. Los afectados sumaban más de 15 mil zoques. El ejército aplicó el plan de emergencia DN-III logrando reunir más de 12 mil damnificados en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, trasladando a unas 500 familias (3 mil personas aproximadamente) cerca de la presa de Malpaso

implantando gentes de la montaña en selvas del trópico húmedo. Parte de los damnificados (aproximadamente 1,200 zoques) llegaron al Valle de Uxpanapa entre 1985 y 1987; poblando su parte norte y noroeste.

De acuerdo con Arrieta Fernández, la situación de los damnificados zoques no tiene su origen en el desastre natural, sino en un ancestral sistema de dominación que no pudo dar respuestas a sus demandas. Esta hipótesis, si bien refleja una posición de desconcierto, se sostiene en tanto que la población que se ubicaba en laderas y lomas, zoque en su totalidad, permaneció ahí hasta que se rescató el ganado de la zona encontrándose desprotegida durante la erupción del volcán; además, en tanto que los poblados fueron destruidos, los espacios ganaderos (lomeríos y llanos) se verían abonados a largo plazo. El volcán no intentó ser selectivo en sus destrozos pero sí afectó más a pobres que a ricos:

- El volcán no expulsó a zoque de sus tierras sino las políticas de rescate diseñadas para su «beneficio» arrojándolos a un trópico húmedo, de manera «voluntaria».
- Dichas políticas se basaban en una concepción estúpidamente simplista al no creer capaz a la población afectada a reanudar por sí misma un proceso de subsistencia y desarrollo «... El desastre puso en evidencia contradicciones internas, lucha de intereses que rebasaban el posible control colectivo y buscaban vías para presentar demandas y solución a una crisis de la cual no eran responsables...» (ARRIETA, 1986: 30).

Para conceder una mayor claridad de apreciación del valle es necesario separar en dos grandes áreas su descripción a fin de hacer notar que las condiciones de asentamiento observados difieren mucho entre la población mestiza, chinanteca y totonaca que llegó en los 70's y se vio «beneficiada» por las acciones político-económicas del gobierno federal a través de la Comisión del Papaloapan<sup>6</sup>, y la población otomí, nahua y zoque, posterior a este auge económico. Para ello se denominará como «área de reacomodo» a la primera y «áreas zoque», por ser este grupo mayoritario, al resto de la región.

El área de «reacomodo» estaba dividida en la década de los años 80 en 13 poblados compactos, todos ellos numerados. El Proyecto original basado en fotografías aéreas contemplaba un número mayor de manchas urbanas pero (por problemas de inundaciones debido al exceso de precipitación pluvial, áreas rocosas que dificultaban su establecimiento e incrementaban los costos y falta de ríos cercanos) se reprogramaban en 1977 ocho pequeños poblados del noroeste y se establecieron en mejor lugar sólo cuatro.

6. «... Las 3 mil familias por las cuales eran responsable directa la Comisión del Papaloapan requerían sólo de 60 mil de las 260 mil Hs. de la zona. Una vez instaladas, el área restante estará abierta a colonias de campesinos del Estado de Veracruz a un costo por unidad más bajo... la infraestructura en Uxpanapa estaba considerada como una inversión a largo plazo y su costo sería recuperado del proyecto mismo...» (Poleman y Ewell, 1980: 156).

Los poblados distribuidos en una red de calles que convergen en la avenida central intentando dar forma a una «cuadrícula» de la mancha urbana, no siempre notoria por el relieve existente, contaban con un centro cívico que comprende: salón ejidal, escuela primaria, centro de salud (con excepción de los poblados 121, 13, 14 y 15), una oficina de correos y una agencia municipal.

Es necesario hacer notar que la construcción de infraestructura para habitar el Valle de Uxpanapa, aún con las modificaciones que sobre la mancha se realizaron, se mantuvo siempre bajo presiones de tiempo, situación que empeoró al agudizarse la crisis agrícola nacional impidiendo que se realizaran programas experimentales para diagnosticar y diseñar las adecuaciones necesarias.

Por su parte, los ejidos que corresponden al área «zoque» tuvieron experiencias distintas; en todos se presentó un proceso de aprendizaje, obligado sí, pero bajo un ritmo y condiciones que podrían controlar hasta cierto punto. Al principio, la falta de conocimientos sobre el uso potencial de los recursos naturales; el aislamiento geográfico y cultural en tanto «invasores» del territorio y con ello la imposibilidad de emplearse como jornaleros en el área (debían caminar de 2 a 3 días hacia el norte para trabajar las tierras de agostadero del Cerro Nanchital); los excesos de humedad, la falta de alimentos, las enfermedades propias del área y las plagas de mosquitos, provocaron altos índices de insalubridad, desnutrición y muerte principalmente en la población infantil. A las adversas condiciones naturales y económicas descritas se agregaron divisiones internas que se acentuaron al momento de distribuir los espacios agrícolas, ordenar las prioridades productivas a través de un trabajo colectivo, ubicarlas y distribuir los lotes para la mancha urbana y la plaza cívica, la iglesia, el aula escolar (ambas fueron las primeras actividades colectivas que mostraron el comienzo de una nueva comunidad) y otros espacios comunes.

En los años 80, los poblados de esta área tenían una forma similar a la típica población del trópico húmedo y contaban con una estructura organizativa sólida y con una capacidad de respuesta y participación hacia programas gubernamentales o trabajos de faena para beneficio colectivo; buscan los espacios o los canales más apropiados para sus demandas rotando las comisiones entre las distintas autoridades del pueblo. Son muchas las características de las etnias de esta área, principalmente los grupos zoques, que demuestran en ello una impresionante capacidad de diseñar estrategias de supervivencia útiles ante condiciones difíciles. Como los acontecimientos adversos no acabaron con las etnias, estas presentaron una nueva vitalidad en medios ecológicos y sociales aún ahora contrarios.

## 5. LA TIERRA PROMETIDA O EL INICIO DE UN CONFLICTO

A continuación se señala la descripción somera de las formas tradicionales de explotación agrícola y forestal que aplicaba la población que «migró» o fue reubicada en el Valle de Uxpanapa; una breve comparación entre éstas y los métodos introducidos al lugar, vía la Comisión del Papaloapan y algunos comentarios resultantes de esta comparación sobre dicho proceso, permeados de cierto matiz teórico.

### *Formas de producción establecidas en el Valle*

Con respecto a las formas tradicionales de explotación agrícola

Tanto la población chinanteca en Oaxaca como los colonos zoques, nahuas, totonacos, otomíes y mestizos, que cohabitan en el Valle, practicaban el sistema tradicional de roza y quema, aunque con variantes notorias que al final se señalan.

Esta rústica forma de producción encontraba como unidad básica de organización a la familia; sus miembros producían generalmente una combinación de cultivos comerciales y de subsistencia a través del uso productivo de la parcela y el solar familiar, trabajaban como jornaleros, elaboraban un número mínimo de artesanías de madera, intentando con ello satisfacer necesidades de subsistencia y acumular un eventual sobrante. Regularmente laboraban en una pequeña parcela individual no mayor de 4 hectáreas en promedio. Contaban con un comisariado ejidal y sus auxiliares (secretario, tesorero, vocales y suplentes); este fungía como árbitro de los asuntos internos que afectaban al poblado como un todo y como representante (enlace) ante las autoridades gubernamentales de nivel superior, dependencias crediticias, etc., organizándose para ello en «grupos solidarios» de 3 a 15 miembros cada uno.

La forma de trabajo a través del sistema de roza y quema operaba de manera singular. Cada familia seleccionaba una parte del bosque, tiraba los árboles, los quemaba, para después desmontar y sembrar directamente utilizando para ello una vara larga llamada espeque o coa. La selección de la parcela así como las variantes en forma de producción respondían a un cúmulo de experiencias sobre las condiciones naturales, limitadas por una estructura social y económica propias de cada región y grupo étnico y registradas en la memoria de sus habitantes: el *Corpus del conocimiento*<sup>7</sup>. Habiéndose destruido el bosque y expuesto al sol y agua se reacceleraba la descomposición de la materia orgánica; al plantar cosechas apropiadas se controlaba el escurrimiento y la erosión. Durante el primer año los problemas de maleza, enfermedades y plagas específicas de algunos cultivos, no presentaron dificultades serias pero en los años posteriores se acentuaron, reclamando al campesino un número excesivo de días-hombre/ha. para mantener la parcela, obligando a éste y su familia a limpiar un nuevo espacio agrícola, regresando al primero años después, cuando el monte lo había cubierto y presentaba nuevamente condiciones para ser preparado y sembrado.

Regularmente la mayor parte de las primeras comunidades establecidas en el Valle se localizaban en las cercanías de los ríos. Los recientes depósitos aluviales cerca de la orilla proporcionaban a sus espacios agrícolas nutrientes suficientes para ser culti-

7. Por corpus del campesinado se comprende la información registrada en la memoria o conjunto de memorias que, en momento de crisis principalmente, es revisada y sacada a la luz, utilizada. Cabe avanzar que... «de las diferentes estrategias de supervivencia se deriva la mayor diversidad genérica de la lectura del corpus. Tal como se ha insistido, es precisamente la Praxis, en su modalidad de intérprete del sobrevivir en sociedad, la común a todos genera la condición campesina. Se muestra entonces fascinante la entremezcladura de impulsos-científico-técnico en las consultas...» (BARAONA, 1987; pág. 182).

vados continuamente. El período de barbecho aumentaba gradualmente en relación a la distancia que guardaba con el río.

A diferencia de los chinantecos en Oaxaca, los primeros colonos mestizos del Valle, después de haber desmontado las parcelas, plantaban leguminosas y pastos en los meses de mayo y junio cosechando en octubre y noviembre; posterior al recorte distribuían la basura que, al entrar en descomposición, servía como fertilizante natural evitando erosiones en la tierra. El maíz era sembrado en diciembre durante el período de *tonamíl* debido al alto nivel de precipitación pluvial registrado en la región en el período primavera-verano que incrementaba los riesgos de plagas y enfermedades pudiendo mermar la cantidad y calidad de la producción.

En el período de temporal el arroz se traducía en el principal cultivo para la venta, sembrándose en el primer año después del desmonte de bosque alto, dando por resultados rendimientos que oscilan entre los 600 y 1800 kg./Ha., con un requerimiento de 65-75 días-hombre/Ha. dependiendo del tipo de suelo y las condiciones del desmonte.

En relación al cultivo del chile, el frijol, ajonjolí y otros, y de acuerdo a un criterio estrictamente económico los rendimientos tanto promedio como marginales eran extremadamente bajos y los espacios de mercado inseguros.

### Técnicas modernas en un espacio rural tradicional

Esta forma de explotación intensiva introducida en el Valle por parte de la Comisión del Papaloapan a la población chinanteca (gran parte de los colonos totonacos y mestizos que llegaron antes o durante el período de reacomodo también se vieron «beneficiados») prometió la concesión a cada familia de 20 hectáreas de tierra en la nueva distribución ejidal sin poder ser divididas en parcelas individuales; además, los lineamientos que marcaba la Secretaría de la Reforma Agraria obligaban a los ejidatarios a manejar su recursos en cooperativas como una Unidad Productiva. Esta Unidad estaría representada por la *Unión de Ejidatarios del Valle de Uxpanapa* quien sería, por el número de ejido, ejidatarios y presupuesto, una de las más poderosas del país.

De acuerdo con el plan original basado en fotografías aéreas, 85 mil de las 260mil hectáreas de la zona deberían ser desmontadas para la agricultura trabajándose en los dos primeros años un poco menos de 10 mil hectáreas y rebasando con ello la capacidad administrativa de sus directivos. Para 1978 se programaron entre 28 y 30 mil hectáreas desmontadas con maquinaria, cubriéndose dos años después sólo una tercera parte de las metas propuestas<sup>8</sup>.

8. El proceso de desmonte requirió de maquinaria especializada de gran peso, condicionante que incrementó de sobre manera los costos (12 mil pesos/ha. con maquinaria y 1700 a 2300 pesos/ha. en desmonte manual, ambos en 1976) y elevó los riesgos potenciales de erosión.

Al respecto, en las regiones del trópico húmedo algunos factores como la erosión hídrica y eólica, la salivación, contaminación e inundaciones contribuyeron fuertemente al deterioro del suelo; frecuentemente la erosión acelerada, que naciera de la escorrentería superficial intensa, provocaba pérdidas edáficas ocasionadas por causas naturales (transformación de infraestructura, etc.), no podía ser compensada por

Al inicio del programa de reacomodo poblacional y explotación agrícola el objetivo central de sus directivos era cubrir la totalidad del área desmontada con cultivos anuales (aproximadamente 10 mil hectáreas) pero la desproporción entre el número de hectáreas desmontadas y el lento poblamiento chinanteco en el Valle presentó un serio problema, al cual se le sumaron después condiciones climatológicas desfavorables. Resultados claros de ello es que durante los cuatro primeros años existieran entre 30 y 80% de las tierras desmontadas sin ser sembradas.

Como señalé, los primeros colonos que poblaron el Valle eran fundamentalmente cultivadores de maíz que, dada la exagerada precipitación pluvial presentada en el ciclo primavera-verano (de 2300 a 2800 mm), optaron por sembrar en 1 ciclo otoño-invierno seleccionando parcelas con alta capacidad de retención de agua y sembrando en diciembre antes que terminaran las lluvias. La Comisión del Papaloapan, presionada por el gobierno federal y su política de triplicar la producción nacional extendiendo la tecnología moderna hacia las áreas tropicales del sureste, intentó trabajar a una escala mayor con los costos elevados que ello implicaba, no seleccionando las parcelas ni sembrado a tiempo, sufriendo por consecuencia obvia los estragos de las sequías y obteniendo como rendimiento promedio entre 200 y 800 Kg. /Ha., equivalente al 50% de la producción que regularmente se obtiene con tecnología tradicional. Los bajos rendimientos se debieron también a la escasa mano de obra disponible para este tipo de producción, que laboraba intensamente en el Valle durante ciclos cortos y migraba en períodos intermitentes a sus lugares de origen para hacer productivas «sus» tierras o bien someterse como jornalero, y al desconocimiento casi total del trabajo colectivo, del manejo de maquinaria especializada e insumos agrícolas y de su aplicación a gran escala en selva tropical semivirgen.

El arroz fue otro programa con alta tecnología en el trópico lluvioso que se inició en 1975. Los resultados fueron desastrosos principalmente por los daños causados por enfermedades (el hongo de la pirícola) y la llegada tardía de insumos importantes. Un años después se intentó operar nuevamente el programa pero los altos costos de agroquímicos e insumos, las continuas descomposturas de la maquinaria recolectora adecuada para los terrenos amplios y limpios, y de personal capacitado para su manejo; la imposibilidad de recoger la cosecha a tiempo para evitar el resiembra; y, por último, la dificultad de trasladar la producción a los centros de recepción y a las arroceras más cercanas para su procesamiento dieron como resultado en 1978 el abandono de la empresa y el endeudamiento de quienes participaron.

Con excepción de una pequeña área de chile, los rendimientos promedio de todos los cultivos anuales producidos con el sistema mecanizado eran bajos, no justificando

---

los lentos procesos de formación del suelo (pedogénicos) provocando un empobrecimiento paulatino del ecosistema. Quien se interese por consultar bibliografía especializada al respecto se le sugiere acudir al INIREB, ahora Instituto Nacional de Ecología.

9. En 1978 el número de cabezas de ganado mayor en la zona era superior a las 3 mil y pertenecía a particulares en su mayoría; el total es incierto. Al respecto, en enero de 1988 informó el Sr. Antonio Marcial Cruz, miembro de la Unidad Ganadera del Valle de Uxpanapa, que... «la ganadería dio un paso agigantado; de registrarse sólo 3 mil cabezas en años anteriores ahora se tienen 25 mil...».

los altos costos sociales, ecológicos y económicos provocados. Las pérdidas económicas, que absorbiera la Comisión o que fueran cargadas contra los ejidatarios como deudas, nunca se dieron a conocer oficialmente.

En la ganadería el proyecto original contempló la explotación extensiva y la utilización de terrenos con pendientes mayores al 10% que serían desmontadas manualmente pero, los resultados de los programas agrícolas no impresionaron favorablemente a los técnicos del FIRA (agencia especializada del Banco de México que financiaba inversiones en los sectores productivos), reduciéndose el programa a un solo ejido (Hermanos Almanza) que forma parte del poblado N.º 6<sup>10</sup>. Los datos obtenidos sobre la cantidad y calidad de producción hulera son contradictoriamente confusos:

Debido a la falta de apoyo por parte de la Federación, la producción hulera del Valle... amenaza con ser inferior a los años anteriores, lo que provocará una enorme salida de divisas pues el país tendrá que importar el producto para satisfacer se demanda». Andrés Juan Roque, dirigente estatal de los productores.

*Dictamen 26-XI-88.*

[...] La comercialización del hule del Valle de Uxpanapa, que representa el 10% de la producción nacional tiene serios problemas ante la falta de caminos en buenas condiciones... siendo los poblados No. 11,12 y13 en los cuales se encuentra el mayor número de cultivos de la planta y en los que se acentúan el problema de las vías de comunicación, constantemente lesionadas». Informó Humberto Peña Reyes, líder nacional de Productores de Huleros de México y Diputado Federal por el Distrito de Acayucan, Ver.

6-XI-88.

Como entidad que posee más de 200mil hectáreas para el cultivo del hule, Veracruz puede ser altamente beneficiado por el préstamo a México por parte del Banco Mundial (un mil millones de pesos)... El Valle de Uxpanapa tiene 200 mil hectáreas... con la posibilidad de incorporar 5 mil hectáreas anuales al cultivo...» informó: Humberto Peña Reyes...

*El Sol Veracruzano 17-III-88.*

En el mes de septiembre de 1988 se publicó una nota en el periódico «La Jornada» que anunciaba la pronta terminación del beneficio hulero del Valle, ubicado entre los Poblados No. 10 y 11, condición que reducirá potencialmente los costos de traslado del producto y aumentará las ganancias de los productores. Se desconoce la fecha precisa de la nota y si la obra esta concluida.

La información contenida en el apartado muestra fácilmente la cruenta transformación sufrida en el vulnerable ecosistema del Valle y la tensa situación vivida por sus pobladores (indicador que posteriormente se retomará) nacida de la intromisión de

10. En 1978 el número de cabezas de ganado mayor en la zona era superior a las 3 mil y pertenecía a particulares en su mayoría; el total es incierto. Al respecto, en enero de 1988 informó el Sr. Antonio Marcial Cruz, miembro de la Unidad Ganadera del Valle de Uxpanapa, que... «la ganadería dio un paso agigantado; de registrarse sólo 3 mil cabezas en años anteriores ahora se tienen 25 mil...»

un modo de producción tecnificado que, como estructura extraña al complejo proceso, lo altera.

Tal vez quepa aventurar otros comentarios, a nivel de escape reflexivo, para ser considerados en el momento de rearticulación de la Totalidad estudiada y así cerrar este documento historiográfico: ésta necesidad latente, al acentuarse en la relación cotidiana con grupos distintos entre sí, pudo provocar un momento determinado una relación de oposición; misma que permitió, primero, reconocer a ellos como opuestos y, segundo, reconocerse así mismos en ellos. El *yo* no puede fijarse a sí mismo, no puede convertirse o reconocerse ante sí como algo compacto y pleno, para ello necesita establecer la realidad del otro, que sea lo externo de él. Se piensa que es solo en este mundo de la oposición y la identidad que se puede entender como propio, no como una substancia, sino como una relación establecida a partir de una oposición y, por analogía, como factor de identidad (étnica, marginal, etc.) constituida al interior de la oposición. La vulnerabilidad manifiesta en estos procesos de poblamiento en el Valle refleja reconstrucciones identitarias renovadas y acciones que bien pueden pensarse como estrategias de sobrevivencia necesarias para ser y estar allí.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AGUILAR CAMÍN, H. (1989). «Las hegemonías terrenales». Revista *Nexos* núm. 141, México.
- ARIZPE, L. (1986). «Migración indígena». En revista *México Indígena* núm. 13.
- ARRIETA FERNÁNDEZ, P. (1986). «Reubicación ecológica y crisis social». En revista *México Indígena* núm. 13.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1987). «Gramsci y las culturas populares en América Latina». En revista *Dialéctica* núm. 18, BUAP.
- ESTEVA, G. (1981). *La batalla en el México rural*. Siglo XXI, México.
- FABRE PLATAS, D. A. (1989). «No pedimos la presa», en *México Indígena*, N.º 27, año V, 2.ª época.
- FABRE PLATAS, D. A. y H. ÁLVAREZ (1988). *Diagnóstico regional chinanteco, Zoque, y Totonoaco del CCI del Valle de Uxpanapa*. INI (Mecanografiado).
- NOLASCO, M. (1986). «La migración y los indios en los censos de 1980». En revista *México Indígena* núm. 13, México.
- POLEMAN Y E. (1980). *Uxpanapa: reacomodo y desarrollo agrícola en el trópico mexicano*. INIREB, Xalapa, Ver.